

DESENCUENTROS Y CONFLICTOS EN LA DINÁMICA DE LA FRONTERA COLOMBO VENEZOLANA

MIGUEL ÁNGEL MORFFE PERAZA *

Resumen

Inferir los cierres de frontera como una intervención común en el mundo contemporáneo, pudiese parecer una paradoja debido a la importancia que representan estos espacios para el intercambio comercial y la dinámica de los países involucrados. El presente estudio documental tiene como propósito explicar la dinámica en la frontera colombo venezolana a raíz de la salida de Venezuela de la Comunidad Andina, los cierres unilaterales de frontera y la llegada masiva de migrantes venezolanos a partir de mediados de 2016, haciendo énfasis en la conflictividad social que se ha generado en estas regiones periféricas. Tras más de una década de desencuentros y conflictos, las medidas tomadas son ajenas a los intereses y necesidades de los ciudadanos de una frontera que desde otrora ha tenido que lidiar con las carencias propias de estas regiones alejadas de los centros de poder.

Palabras clave: Frontera, migración, dinámicas, conflicto, políticas públicas.

Disagreements and conflicts in the Colombian-Venezuelan border dynamics

Abstract

Inferring border closures as a common intervention in the contemporary world may seem paradoxical due to the importance of these spaces for commercial exchange and the dynamics of the countries involved. The purpose of the documentary study was to explain the dynamics of the Colombian-Venezuelan border after Venezuela's exit from the Andean Community, the unilateral Venezuelan border closures, and the massive arrival of Venezuelan migrants since mid-2016 to Colombia. It emphasizes the social conflict generated by migration in these peripheral regions. Over a decade of disagreements and conflicts, governmental measures and distrust have alienated the citizens of the border regions whose interests and needs became that of survival. People of border regions have had to overcome more shortages in their peripheral condition than the centers of power.

Keywords: Border Dynamics, Migration, Conflict, Public Policies, Colombia, Venezuela.

Des désaccords et des conflits dans la dynamique de la frontière colombo-vénézuélienne

Résumé

Inférer que les fermetures de frontière sont une intervention commune dans le monde contemporain, pourrait paraître une paradoxe dûe à l'importance de ces espaces pour l'échange commercial et la dynamique des pays impliqués. Cette étude documentaire vise à expliquer la dynamique dans la frontière colombo-vénézuélienne à la suite de la sortie du Vénézuéla de la Communauté Andine, les fermetures unilatérales de frontière et l'arrivée massive de migrants vénézuéliens mi-avril 2016, soulignant les troubles sociaux qui ont pris naissance dans ces régions périphériques. Après plus d'une décennie de désaccords et de conflits, les mesures prises sont en dehors des intérêts et des besoins des citoyens d'une frontière que depuis longtemps a dû faire face aux lacunes propres se ces régions si loin des centres de pouvoir.

Mots clés: frontière, migration, dynamiques, conflit, politiques publiques.

1. Introducción: cambios esperados tras la ruptura de compromisos

Venezuela y Colombia son dos naciones suramericanas que poseen muchos rasgos en común, además de una extensa frontera compartida de 2.219 km. Ambos países convergen en una historia análoga desde finales de la colonia que ha permitido entrelazar relaciones sociales, familiares y culturales más allá de las divergencias políticas, en especial a finales del siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI.

De igual manera, Colombia y Venezuela cuentan con una larga trayectoria de relaciones económicas signada por su proximidad geográfica y hermandad. Desde su nacimiento como naciones, han interactuado y forjado dinámicas propias de países vecinos, pero con fisuras aún por sanar. Al norte, se encuentra la Península de la Guajira, en donde residen poblaciones indígenas comunes en ambos territorios, subsistiendo a través del comercio informal y en muchas ocasiones, a través del contrabando. Igualmente, en aguas del mar Caribe compartidas por ambos países, aún queda pendiente una delimitación que, en 1987, casi origina una confrontación bélica entre Colombia y Venezuela(1).

Más hacia el suroeste de Venezuela y noreste de Colombia se encuentra la región andina, con vecindad a los llanos colombianos, tradicionalmente con un dinámico comercio, en otrora por el aislamiento que mostraban con las ciudades capitales de ambos países y posteriormente por un crecimiento exponencial de un intercambio comercial de productos registrados, pero también por el contrabando que ha delineado la vida de generaciones de habitantes de la frontera. En estos espacios fronterizos, la porosidad de una región con pocos centros poblados, limitadas vías de comunicación, y unas condiciones socioeconómicas menguadas por la ausencia de una estrategia factible para esta región, exponen las debilidades de una frontera desprovista de políticas para superar estos obstáculos.

Si bien los desencuentros entre Venezuela y Colombia no son recientes, en los últimos años estas diferencias han provocado descalabros que han puesto en juego la estabilidad de una frontera que requiere soluciones y no más problemas. Desde la captura de Rodrigo Granda en territorio venezolano el 13 de diciembre de 2004, comenzaron a mostrarse las fisuras de una complicada relación, debido en gran parte, a las diferencias ideológicas entre ambos gobiernos (Alegría y Arroyo, 2010).

Para el 19 de abril de 2006, Venezuela denuncia su salida de la Comunidad Andina (CAN), el único grupo de enlace a través del cual se tenían compromisos eco-

nómicos desde su creación en 1969 y el punto de partida de muchas retóricas con Colombia (Herrera, 2017). De hecho, tras su salida, desaparece el único mecanismo de integración regional en el cual estaban comprometidos Colombia y Venezuela. En este sentido, la salida de Venezuela de la CAN bajo la excusa del acercamiento que estaba mostrando Colombia hacia los EE.UU., fue simultánea con el anuncio de una rápida incorporación del país al Mercado Común del Sur (Mercosur), y representó un intento por amoldar los proyectos de integración en América Latina a sus postulados e intereses ideológicos (Malamud, 2006).

Con un repunte del intercambio comercial cuando Venezuela formaba parte de la CAN y una participación conjunta en diferentes foros internacionales, era impensable para Colombia la salida abrupta de Venezuela del antes llamado Grupo Andino, y las consecuencias que en un futuro próximo comenzarían a exhibirse. A pesar de esta decisión, el comercio colombo-venezolano experimentó durante los siguientes años, una etapa de crecimiento hasta 2010, siendo el año 2008 el de mayor intercambio comercial entre dos naciones que paralelamente acrecentaban sus grietas diplomáticas, pero luego de la salida formal en 2011 comenzó a mermar. Durante este corto período de tiempo del 2006 al 2010, se pasó de USD 5,117 en 2008, el monto más alto, a USD 1,400 millones en 2010, en lo que respecta a la balanza comercial (Hernández, 2015).

A pesar de la disminución del intercambio comercial entre ambos países, la dinámica propia de una frontera que ha subsistido de manera habitual a los problemas propios de regiones abandonadas y periféricas, prosiguió con una interacción comercial y social con restricciones y modificaciones. Estas dinámicas en las fronteras las destaca Morales (1997) como figuras que se adaptan a las diferentes transformaciones que se pueden observar en virtud que:

La frontera misma como un hecho político inmutable, pero también como categoría jurídica, está siendo desbordada transversalmente por dinámicas sociales que, nacidas como riachuelos, desembocan como ríos en una reconfiguración territorial más amplia. (p.10).

Bajo este criterio de reconfiguración, tanto Colombia como Venezuela comenzaron a cambiar sus mercados hacia otros destinos, dejando de ser la frontera el espacio idóneo para cristalizar el intercambio comercial; se estima que un 85% de esta interrelación económica se realizaba por los espacios terrestres contiguos. En consecuencia, comenzó a sentirse el impacto negativo de esta medida, en especial en las poblaciones de Cúcuta (Colombia) y San Antonio y Ureña (Venezuela), loca-

lidades donde se agrupaba el mayor volumen de comercio para el intercambio a través de los pasos terrestres formales (Cámara de Comercio de Cúcuta-CCC, 2018).

De igual manera, otros acontecimientos políticos acaecidos durante los años subsiguientes a la ruptura de la CAN, sirvieron como catalizadores para el deterioro de una relación colombo venezolana que ha afectado, en mayor medida, a quienes dependían del intercambio comercial como estrategia para disminuir sus alicaídas condiciones socioeconómicas. Con la llegada masiva e intempestiva del fenómeno migratorio venezolano a partir de 2016, las dudas que se ciernen en una región con alta tasa de conflictividad social, comienzan a generar inseguridad acerca del futuro de espacios ideales para cimentar una integración.

Así pues, el distanciamiento político y la baja institucionalidad en la cooperación transfronteriza entre Colombia y Venezuela, contrasta con los intercambios sociales, culturales, económicos y de otros tipos que tienen lugar en la frontera compartida por ambos países y por ende, en las interrelaciones entre comunidades y espacios naturales que trascienden el límite y generan como resultado, la configuración de dinámicas sociales propias de las regiones de frontera (Vega y Gómez, 2012).

Así pues, el presente estudio documental tiene como propósito, explicar la dinámica en la frontera colombo venezolana a raíz de la salida de Venezuela de la CAN, los cierres unilaterales de frontera y la llegada masiva de migrantes venezolanos a partir de mediados de 2016, haciendo énfasis en la conflictividad social que se ha generado en estas regiones periféricas.

2. Cierres de frontera, distanciamiento político y cambios en la dinámica

Hablar de cierre de los pasos fronterizos en el mundo contemporáneo parece una paradoja, en especial por los avances en materia de integración regional, la disminución de las diferencias limítrofes y la aparición de nuevos mecanismos de cooperación transfronteriza que han orientado las políticas de frontera en las últimas décadas. Si bien en América Latina y el Caribe, los altibajos políticos y diferencias ideológicas no han permitido cristalizar una política de frontera fusionada a un modelo de desarrollo integral, se han logrado avances que refieren la necesidad de seguir presionando.

En este contexto, a través de la CAN, se dieron los primeros pasos en la región para alcanzar una integración que proveyera a los ciudadanos de frontera de las herramientas para su crecimiento y desarrollo (Bautista, Reyes y García, 2008). Ahora bien, entre Colombia y Venezuela, esa dinámica no ha sido fácil de implemen-

tar debido a la exigencia por parte de éste último de visa a los colombianos que ingresan por vía terrestre, requisito este que no es solicitado por Colombia a los ciudadanos venezolanos, y también porque la dinámica social y económica en los espacios fronterizos, supera la capacidad de las autoridades migratorias para controlar la movilidad que se observa en esas regiones (Belandria, 2016).

Paulatinamente, a medida que avanzaban las confrontaciones entre los gobiernos de Colombia y Venezuela, la frontera comenzó a sentir el impacto de las medidas restrictivas impuestas por éste último país, siendo una de ellas, el cierre de los pasos fronterizos comunes. Si bien esta medida de cierre era propia de los procesos electorales, cuando por motivos de seguridad la frontera era cerrada por aproximadamente 72 horas (Linares, 2019), en este caso, los intereses políticos y con un intercambio económico que con el pasar de los días menguaba y dejaba de ser prioritario, se convirtió en una medida de presión política que indirectamente afectó a quienes dan vida a la dinámica fronteriza, es decir, a los ciudadanos que la habitan. En efecto, los cierres o medidas restrictivas comenzaron a generar desconfianza en los pocos actores económicos de la frontera colombo venezolana.

Luego de la decisión de retirada de la CAN por parte de Venezuela, se produce en 2008 un hecho particular que provocó la ruptura temporal de las relaciones diplomáticas. En marzo de 2008, se produce la incursión en territorio ecuatoriano de tropas colombianas en la que se denominó Operación Fénix(2). Dicha acción militar aceleró las fracturas entre ambas naciones, retomándose la retórica de acusaciones y amenazas por parte del gobierno venezolano y el envío de tropas a la frontera con Colombia (Briceño, 2009). Al respecto, el gobierno de Venezuela, ordenó la expulsión de algunos funcionarios de la embajada de Colombia e impuso medidas restrictivas a la circulación de bienes en la frontera, pero el tránsito de personas y vehículos públicos y particulares, no fue afectado.

Para julio de 2010, el gobierno colombiano denunció ante la Organización de Estados Americanos (OEA) la presencia complaciente de campamentos de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) en territorio venezolano, acción que fue seguida de la ruptura de relaciones diplomáticas, movilización militar y, nuevamente, aumento de las medidas restrictivas en una frontera que continuaba experimentando las consecuencias de una caída en la balanza comercial que apenas rondaba en USD 1,400 millones (Fermín, 2012). En efecto, mientras que la tasa de desempleo en Colombia bajó en 1,4 puntos porcentuales (pp) en el período 2008-2013,

en Cúcuta, ciudad fronteriza y capital del departamento Norte de Santander, subió en 1,6pp, siendo una de las áreas metropolitanas con mayores niveles de desempleo (Sánchez, 2014). Igual desempeño mostró la informalidad que aumentó en 2010, cerca de 7pp en Cúcuta, mientras que en el país disminuyó en 3pp. En lo que refiere al panorama industrial, la producción decreció en un 15%, mientras que en el país aumentó en 23% (López, 2012).

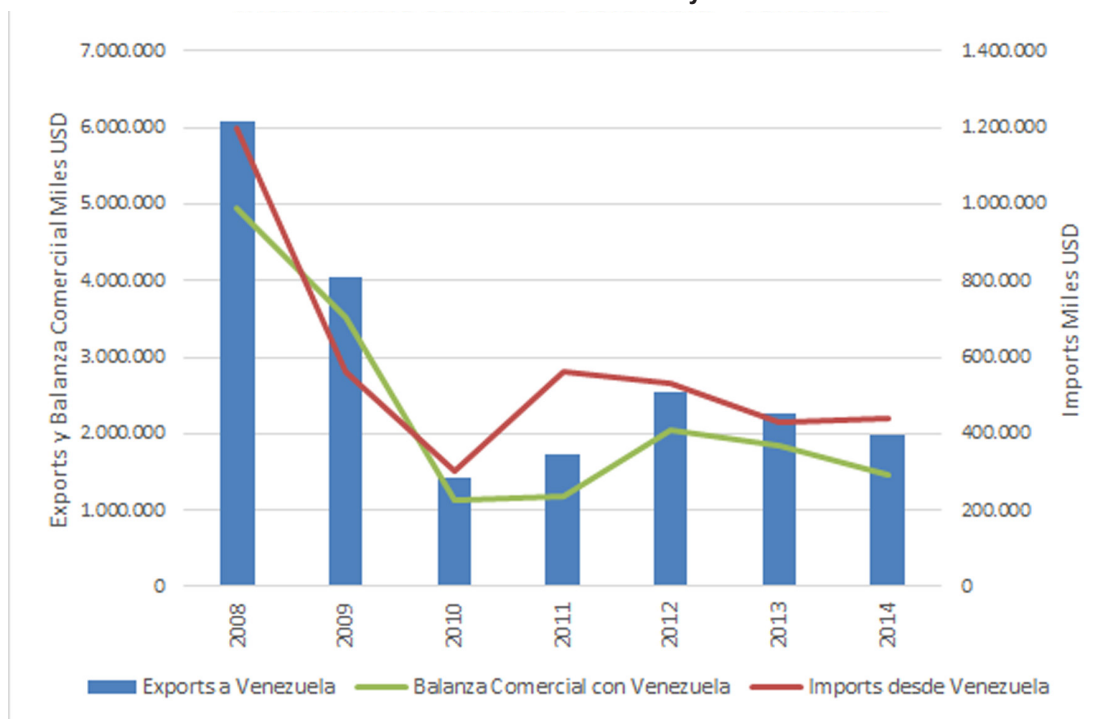
Luego de asumir Juan Manuel Santos la presidencia de Colombia en agosto de 2010, las relaciones diplomáticas con Venezuela fueron restauradas, pero sin que el tema de la economía y los problemas estructurales que afectaban a la frontera, fueran objeto de intervención conjunta entre ambos países. En efecto, la balanza comercial continuaba declinando en la medida que se estaba vislumbrando en Venezuela una crisis política, que posteriormente se convertiría en una crisis socioeconómica de gran magnitud para Latinoamérica y el mundo (Ver Gráfico 1).

Con la muerte de Hugo Chávez y la llegada a la presidencia de Nicolás Maduro en 2013, comenzó a profundizarse en Venezuela la inestabilidad socioeconómica que gradualmente se venía exhibiendo. Para finales de 2013, el Banco Central de Venezuela (BCV) totalizó un índice de aumento de precios de 56,1%, la mayor presión sobre la moneda en los últimos quince

años (Lares, 2013), e igualmente una caída en el crecimiento económico de -1,4% en el 2013 y un indicador negativo previsto para 2014 de -3,0% (Corrales, 2017). Por ende, estas cifras negativas eran presagios de más conflictos sociales para el país, en donde gradualmente, producto de decisiones erradas y la corrupción, fueron desmantelando las principales industrias y fuentes de ingreso de una economía rentista y no diversificada. Igualmente, el impacto en la frontera comenzaría a generar un cambio en la dinámica de fenómenos sociales y económicos como el contrabando, el diferencial cambiario y el aumento de los delitos, dinámicas estas que se complementan e integran, delineando en gran parte la cotidianidad del habitante de la frontera.

Dentro de las acciones ilegales que se pueden observar en la frontera colombo venezolana, se cuentan “los delitos transnacionales, por ejemplo, lavado de dinero, tráfico de drogas, de personas, armas, órganos y de tecnologías, entre otros” (Albornoz-Arias y Mazuera-Arias, 2019: 6). Otra muestra de estas dinámicas en la frontera, lo constituye la presencia de grupos armados organizados (GAO, así designados en Colombia), que utilizan la violencia, la corrupción e intimidación para obtener beneficios económicos, siendo uno de ellos el contrabando, es decir, aprovechando las carencias de alimentos, medicinas y bienes en ambos espacios de la frontera. (Niño y Camargo, 2012).

Gráfico 1. Balanza comercial entre Colombia y Venezuela 2008-2014



Fuente: Banco de la República de Colombia (2015).

En este contexto, se distinguen en la frontera colombo venezolana dos formas de contrabando: el primero de ellos referido al paso de pequeñas cantidades de mercancía y el segundo de ellos, descrito por grandes volúmenes de mercancías que no pagan aranceles o impuestos (Albornoz, 2016). Igualmente, en esta actividad ilegal están vinculados grupos guerrilleros, delincuencia común y otros grupos afines que “se enfrentan por el control de los caminos o rutas informales para el tránsito de mercancías, y quienes ostentan el monopolio, así como las ganancias que se concentran en pocas manos” (Albornoz, 2016: 101).

Aun cuando la región fronteriza compartida entre Colombia y Venezuela, a lo largo de la historia, ha servido como un eje netamente comercial, lo legal e ilegal de estas prácticas se entremezclan. Tras la caída de la bonanza petrolera en Venezuela y el progresivo deterioro de su economía, la frontera se ha convertido en una zona de conflicto entre diversos grupos armados ilegales que disputan los territorios y las ganancias millonarias implícitas en el contrabando de productos como la gasolina, alimentos y en mayor proporción, del narcotráfico (Ávila, 2012).

A este respecto, el departamento Norte de Santander, frontera con Venezuela, encabeza la lista de regiones con mayor cantidad de hectáreas de coca sembradas en Colombia, pasando de 33,598 ha. en 2019 a 41,711 ha. en 2020, un aumento del 24%, siendo el municipio de Tibú el de mayor cantidad de hectáreas con el 27% de narco cultivos de todo el país, aproximadamente 20,000 ha. (UNODC y SIMCI, 2020). En efecto, el territorio que comprende ese departamento se encuentra privilegiado en la cadena productiva y en el tráfico internacional de drogas, lo que no cuenta otra región de Colombia, pues posibilita su salida a través de Venezuela, y desde allí a múltiples regiones de Estados Unidos y Europa (Restrepo, 2020).

Ahora bien, al escenario de contratiempos y dificultades en Venezuela, se sumó una crisis económica que desde 2013 ha impulsado progresivamente una escasez de productos, incluyendo medicinas, comida, repuestos de vehículos por citar algunos rubros. Este escenario adverso ha propiciado una lucha constante para obtenerlos, ya sea por su carestía o por sus altos costos (Sánchez, 2016). En consecuencia, la tensión social en Venezuela sigue en aumento y se evidencia en el aumento de la delincuencia, conflictos laborales y una sensación de inestabilidad y angustia por un futuro impredecible, pero que se iba traduciendo en distintos fenómenos, incluyendo la creciente tendencia a emigrar de los venezolanos.

El 9 de agosto de 2014, el gobierno venezolano ordenó el cierre de los pasos fronterizos con Colombia en

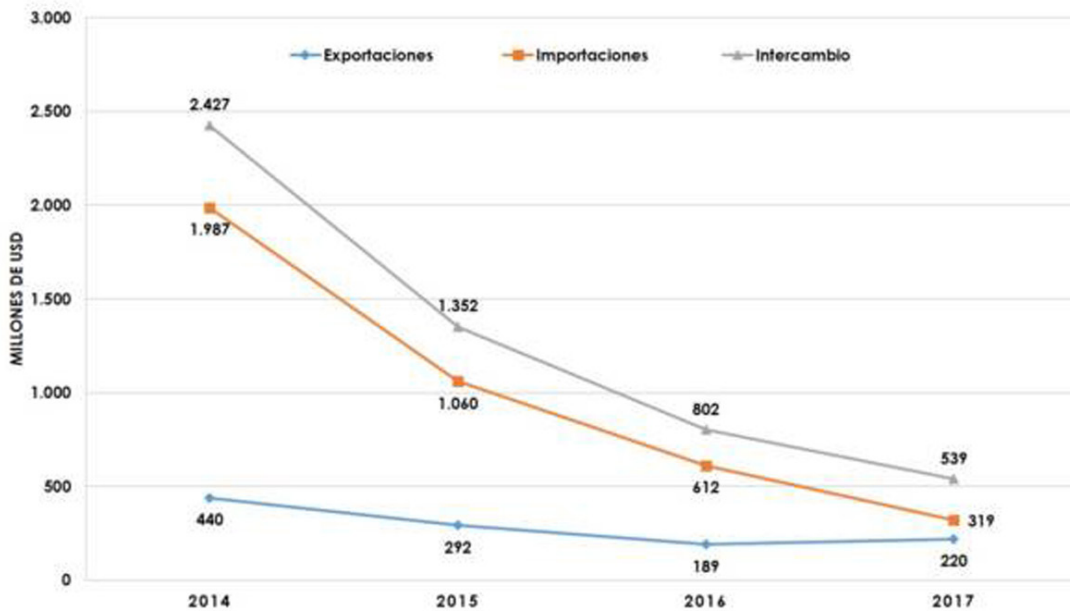
horas nocturnas, aduciendo la necesidad de disminuir el contrabando que salía hacia ese país. Si bien esta medida unilateral generó una disminución del contrabando de acuerdo con el Ministerio de la Defensa, sin cifras oficiales para corroborar, también creó desconfianza en los comerciantes de la frontera, debido a las limitaciones de tránsito que esta medida imponía y de la necesidad de reactivación de la alicaída dinámica comercial (Torres, 2014).

Un año después, el 19 de agosto de 2015, el gobierno de Venezuela ordenó de forma unilateral, el cierre de la frontera por un lapso de 72 horas, esto debido al ataque sufrido por tres efectivos militares venezolanos en la localidad de San Antonio del Táchira por parte de un supuesto grupo armado colombiano. Este cierre comenzó en el estado Táchira, pero se extendió al resto de las entidades regionales que hacen frontera con Colombia. En consecuencia, se ordenó limitar el tránsito de personas y cerrar el de vehículos por los diferentes pasos fronterizos formales entre Colombia y Venezuela, medida que después se prolongó por casi un año (Belandria, 2016).

Al mismo tiempo, durante este cierre de la frontera, se dieron deportaciones de ciudadanos colombianos que residían en barrios y sectores cercanos a la frontera, aduciendo el gobierno venezolano, su complicidad con los grupos armados que actúan en la región. En este contexto, desde agosto de 2015, cuando se produjo el cierre de la frontera colombo venezolana, se contabilizaron aproximadamente 21.000 ciudadanos colombianos retornados que han solicitado el reconocimiento de su condición como retornados en Colombia. Igualmente, tan solo 14.362 han solicitado participar en los programas de atención del gobierno nacional y estas cifras también se cuentan, 1.217 repatriados, 409 expulsados, y 6.146 deportados desde Venezuela (Henao, 2019).

De igual manera, a raíz de esta medida de cierre por parte de Venezuela, se abandonó la práctica instaurada por la Comisión Militar Binacional Fronteriza (COMBIFRON), cuyo propósito era coordinar las políticas de seguridad transfronteriza, archivándose los manuales para el trabajo operativo conjunto y cerrándose los canales de comunicaciones, fundamentales para actuar contra los enemigos comunes en la frontera (Belandria, 2016). Por consiguiente, nuevamente la débil bonanza comercial entre los dos países sufrió una contracción, que provocó el aumento de la desconfianza de quienes habían invertido sus esperanzas en las facilidades que ofrecía la frontera para un próspero intercambio de sus productos, y alertó sobre sus consecuencias para las poblaciones asentadas en estas regiones (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Intercambio Comercial entre Colombia y Venezuela (2014-2017)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2018).

En efecto, el impacto del cierre de la frontera en 2015 generó pérdidas para el comercio en la frontera que afectarían la dinámica y la vida de sus ciudadanos. De hecho, comenzaron a realizarse proyecciones que reflejaron estas consecuencias en diversos espacios geográficos de la frontera, como en Táchira y Norte de Santander, en la que la cuantificación en términos de ingresos sobrepasará los COP \$6.197 miles de millones (aproximadamente USD 1,630 millones) con una pérdida en el PIB del -4,06, lo que hará muy difícil la situación de bienestar y crecimiento económico de la región en los próximos cinco años (Sayago, 2016). En lo que refiere a la ciudad de Cúcuta y su área metropolitana, los ingresos para el municipio y su aplicación sobre el impuesto de industria y comercio que reflejan una tasa anual de 1,34%, se verán menguados en la suma de COP \$829.102.756 (aproximadamente USD 1,632,933 millones), impactando en la disminución de los ingresos en el recaudo para programas y obras sociales, especialmente en los gastos de inversión (CCC, 2017).

Otro aspecto importante de acotar para entender la dinámica social de la frontera colombo venezolana, se refiere a los desplazados colombianos o migrantes transfronterizos que han llegado a Venezuela, muchos huyendo del conflicto armado interno que presenta Colombia desde hace décadas, y que se han establecido especialmente en los municipios de la frontera común. Establecer un período histórico en el cual han llegado

a Venezuela los migrantes colombianos que huyen de la violencia y buscando oportunidades, es complejo en virtud de la propia dinámica de una frontera porosa y en la cual miles de colombianos han cruzado para establecerse, lo que ha provocado relaciones de vecindad por la permeabilidad de la frontera y las facilidades comunicacionales en ambos lados de la región fronteriza (Álvarez, 2007).

Así pues, en 2013, Venezuela con 204.300 ciudadanos colombianos, destacó como el principal país de acogida de refugiados en América Latina y el Caribe, pero dos años después, estas cifras descienden a 173.989 colombianos refugiados o en situación similar (ACNUR, 2014). Esta reducción pudo obedecer al cierre unilateral de la frontera por parte del gobierno venezolano en agosto de 2015, hecho en el cual fueron expulsados miles de colombianos que vivían en regiones venezolanas próximas a la frontera.

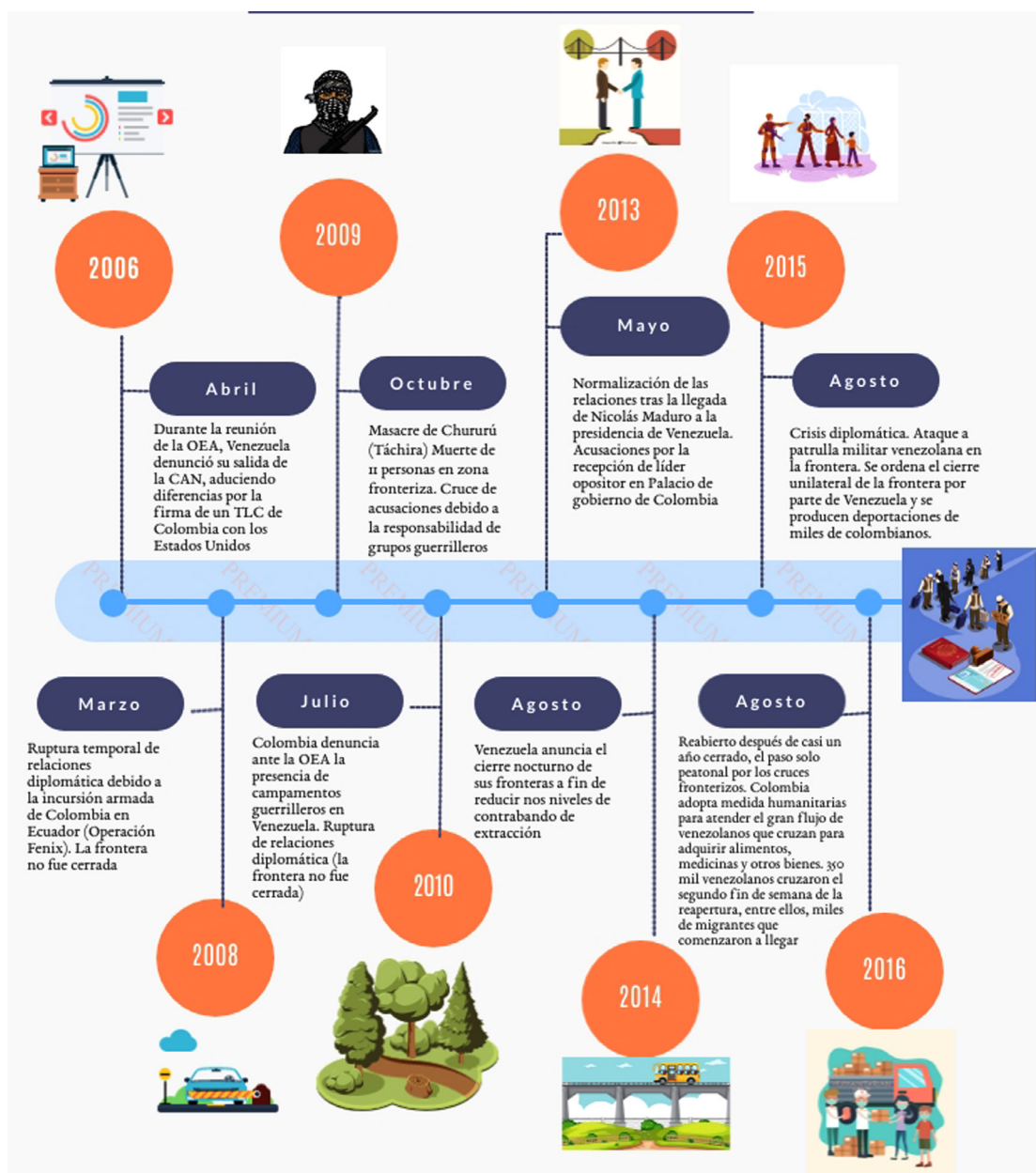
Un año después de la decisión unilateral de cierre de la frontera por parte de Venezuela, el 8 de agosto de 2016, tras presiones de los ciudadanos y de gremios de la economía de las zonas fronterizas, ambos gobiernos decidieron reabrir el paso peatonal en los diferentes pasos formales. En las primeras seis horas de la jornada, más de 30.000 personas cruzaron la frontera, incrementándose este número en la medida en que se recuperaba la dinámica de cruce en búsqueda de alimentos, medicinas y enseres, llegando a un promedio de 110.000

personas diarias (Semana, 2016). No obstante, la reapertura representó una oportunidad o válvula de escape para millones de venezolanos que comenzaron a huir de Venezuela, en lo que se conocerá como el fenómeno migratorio más importante de América Latina y el Caribe.

Se resume una década de desencuentros y su impacto en las dinámicas de la frontera, con los principales acontecimientos que han delineado las relaciones colombo venezolana desde 2006 hasta 2016, tomando

como punto de partida la intención de Venezuela de abandonar CAN, el único espacio de integración socioeconómica en el cual estaba comprometida junto a Colombia, hasta llegar a la reapertura de los pasos fronterizos en 2016, año en el cual comienza a mostrarse la salida intempestiva y masiva de venezolanos que huyen de la crisis humanitaria que se evidencia en Venezuela, aprovechando la cercanía geográfica y facilidades de la frontera con Colombia (ver Gráfico 3).

Gráfico 3.
Resumen de desencuentros y su impacto en la frontera (2006-2016)



Fuente: Elaboración propia

Mientras tanto, luego de casi tres años de abierto el paso peatonal por la frontera colombo venezolana, el 23 de febrero de 2019, se producen incidentes en los puentes que comunican al departamento Norte de Santander con el estado Táchira, debido al intento de la oposición política venezolana de trasladar ayuda humanitaria hasta Venezuela. Durante estos hechos fallecieron dos personas y sesenta resultaron heridas (BBC, 2019). Por su parte, el gobierno venezolano ordenó nuevamente el cierre temporal de los pasos fronterizos de Táchira con Norte de Santander, medida que duró aproximadamente un mes.

Así mismo, a raíz de la propagación de la covid-19, el 17 de marzo de 2020 el gobierno colombiano ordenó el cierre de todas sus fronteras terrestres, marítimas y fluviales, los pasos fronterizos entre Colombia y Venezuela ya habían sido cerrados el 13 de marzo, razón por la cual se restringió el cruce de personas. Entre los grupos humanos vulnerables a las medidas de restricción de trabajo y movilidad, se encuentran los migrantes y refugiados, quienes afrontan las vulnerabilidades propias de un migrante debido a las pobres condiciones de vida y barreras al momento de cumplir con las premisas de salud pública (Albornoz-Arias, Mazuera-Arias y Morffe, 2020). Por ende, muchos migrantes venezolanos decidieron regresar caminando a Venezuela.

Hasta finales de agosto de 2020, más de 111.000 ciudadanos venezolanos han regresado voluntariamente a su país por las fronteras, a través de un proceso que se limita a cerca de mil migrantes por semana, de acuerdo con el flujo de entrada que permiten las autoridades de Venezuela (Migración Colombia, 2020a). Sin embargo, el 6 de junio de 2020, el gobierno venezolano comenzó a restringir el ingreso de venezolanos a través de la frontera compartida con Colombia, lo cual dificultó las condiciones de los migrantes que regresaban por el impacto de la covid-19, limitando el paso de 300 personas por semana, 100 cada 48 horas, hecho que provocó una aglomeración de migrantes en sectores cercanos a la frontera, especialmente La Parada, municipio Villa del Rosario en el área metropolitana de Cúcuta (Bautista, 2020)

Para inferir acerca del fenómeno migratorio en la frontera colombo venezolana, es menester conocer algunos detalles relacionados al arribo masivo de migrantes a estas regiones.

3. La llegada de la migración a la frontera colombo venezolana

Hacia finales de 2016 y comienzos de 2017, Venezuela comenzó a mostrar un fenómeno social que, por su magnitud y rapidez, ha sido foco de atención regional y mundial por las implicaciones económicas, sociales y

políticas inmersas. En efecto, “la salida intempestiva de millones de venezolanos es considerada como el flujo migratorio más preocupante de un país que no está en guerra” (Morffe, 2020: 5). Luego de la reapertura parcial del paso peatonal en la frontera entre Colombia y Venezuela el 8 de agosto de 2016, comenzó el éxodo exponencial de venezolanos, pasando de 697.562 contabilizados en 2015 a 1.622.109 a fines de 2017, es decir, un incremento de más de 132,5% en tan corto tiempo, llegando a los 5.448.441 a mediados de noviembre de 2020 (R4V, 2020). Entender que se trata de un proceso migratorio atípico para la región y el mundo, inédito por lo vertiginoso en tan corto tiempo, y profuso por la cantidad de venezolanos que salen del país, sin considerar muchos factores que traen consigo implícito un proyecto migratorio, en donde a diferencia de otros procesos migratorios, gran parte de sus protagonistas son ciudadanos con múltiples necesidades que van más allá de las alimentarias.

Tal como lo destaca Migración Colombia, a finales de 2016 ya se registraban 378.965 venezolanos que habían ingresado por los 7 puestos terrestres en la frontera con Venezuela habilitados para el cruce formal de migrantes, y registrado la salida hacia otros países de 311.252 ciudadanos venezolanos (Migración Colombia, 2017a), lo cual indica que 67.713 decidieron permanecer en Colombia. De igual manera, un alto volumen de ciudadanos venezolanos estaban llegando a los pasos fronterizos con la finalidad de adquirir alimentos, medicinas y cualquier otro bien que en Venezuela no se podía obtener. Para intentar controlar este flujo de migrantes pendulares⁽³⁾ y como medida de ayuda humanitaria, el 13 de agosto de 2016 se anunció la creación de la Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF), documento que permite registrar los datos de aquellos venezolanos residentes en los municipios fronterizos de Venezuela que desean ingresar a Colombia para adquirir bienes, y permite a su portador el cruce y permanencia por un lapso de siete días en aquellos municipios de Colombia que comparten límite internacional con Venezuela (Migración Colombia, 2019).

En este contexto, desde el inicio de su implementación comenzaron a generarse problemas por el uso indebido de este instrumento. Con un 98% de los venezolanos que ingresaban a Colombia por los pasos fronterizos lo realizaban usando la TMF, el número de entradas y salidas comenzó a mostrar divergencias, permaneciendo muchos venezolanos de manera irregular en territorio colombiano. Para finales de 2017, ya se calculaban entre 150.000 y 200.000 venezolanos de manera irregular, ya sea porque habían ingresado y permanecido más de los siete días con la TMF, o habían cruza-

do por los pasos ilegales o llamadas trochas (Migración Colombia, 2017b). Para febrero de 2018, se anunció la suspensión de expedición de la TMF, siendo restaurada

su expedición a mediados de noviembre de 2018. Las regiones de frontera en las cuales se puede hacer uso de este documento, se muestran en el Gráfico 4.

Gráfico 4. Puestos de control habilitados para el uso de la TMF (2018)



Fuente: Fundación Panamericana para el Desarrollo y la Oficina de Población, Refugiados, y Migración del Departamento de Estado de los Estados Unidos (2018).

Ahora bien, más allá de las motivaciones para salir del país, la migración venezolana se distingue por la escogencia de los países a los cuales está dirigiendo. La suspensión de varias rutas aéreas internacionales desde Venezuela, la imposibilidad para la clase media baja de adquirir un pasaje aéreo y las restricciones de pasaportes, entre otros, pueden haber persuadido al migrante venezolano de escoger otra ruta de salida del país, más accesible y con menos complicaciones, cambiando su proyecto migratorio hacia las fronteras con los países vecinos. Por otra parte, la cercanía geográfica, las redes sociales o

familiares y las facilidades que ofrece como alternativa el transporte terrestre para llegar a la frontera, han sido factores fundamentales dentro del proyecto migratorio. Durante décadas, Venezuela ha acogido a miles de migrantes, especialmente suramericanos, los cuales han mantenido afinidades con sus países de origen. En este contexto, para octubre de 2020, el 58,6% de los migrantes venezolanos están residenciados en Perú, Ecuador y Colombia (R4V, 2020) y estos a su vez, son parte de los mayores grupos poblacionales de extranjeros en Venezuela (Ver tabla 1).

Tabla 1. Dinámica de los principales países de acogida de migrantes venezolanos

Población migrante/ país	Perú	Ecuador	Colombia
Población en Venezuela para 2011	32.144	25.012	721.791
Venezolanos en estos países para mediados de 2020	1.043.060	415.835	1.717.352

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo 2011 Venezuela y Plataforma R4V (2020).

En lo que refiere a Colombia, como el país del principal grupo de extranjeros en Venezuela y, a su vez, el principal país de destino de los migrantes venezolanos, la vecindad geográfica y aspectos como un idioma similar y una cultura compartida, son atractivos difíciles de ocultar en este análisis. Históricamente, Venezuela ha sido un destino especial para la migración colombiana y la acción de cruce en ambos lados de la frontera ha sido parte de la dinámica común, en la que hasta 2013 tan solo 261.343 venezolanos habían sellado su ingreso a Colombia, es decir, con la intención de permanecer o usar su territorio para trasladarse a otros países. De igual manera, dentro de las dinámicas propias de dos países que comparten frontera, en 2014 los colombianos incrementaron sus salidas hacia Venezuela, especialmente por turismo, registrando un total de 522.562 salidas hacia Venezuela y 497.958 ingresos (Migración Colombia, 2018). Las cifras muestran un comportamiento inmerso dentro de la dinámica entre ambos países, en donde la migración de venezolanos hacia el vecino país se mostraba lenta.

Sin embargo, así como comenzó la llegada masiva de venezolanos a la frontera colombo venezolana en búsqueda de alimentos, repuestos para vehículos, medicinas y cualquier otro producto que escasea en Venezuela, también empezaron a arribar miles de ciudadanos que aspiraban conseguir oportunidades en los departamentos y municipios colombianos más cercanos a la frontera. En este sentido, la migración venezolana se ha

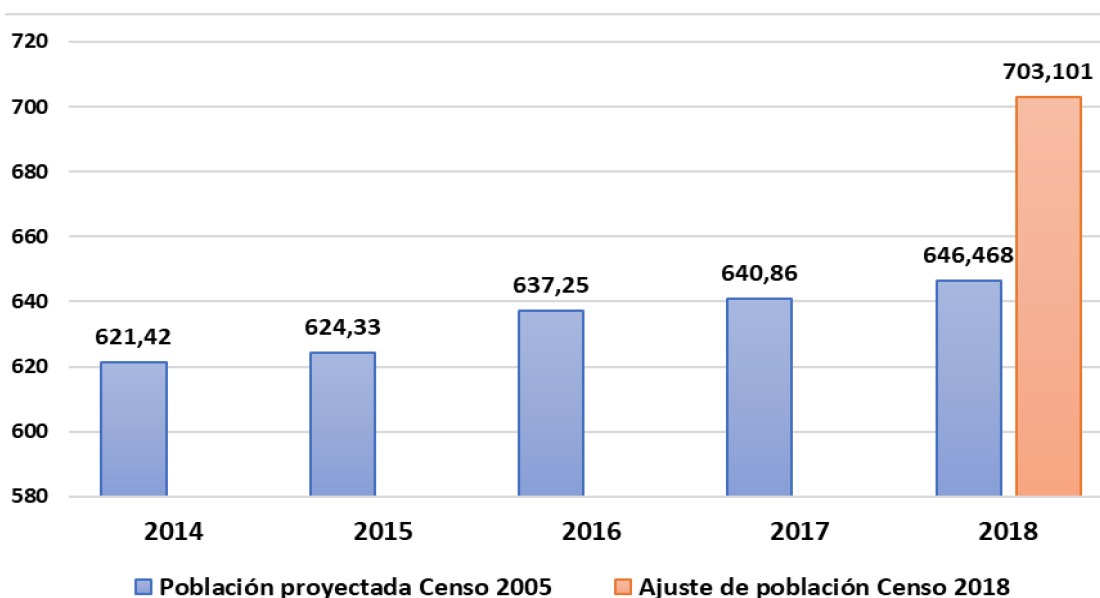
convertido en uno de los mayores retos que enfrenta la economía colombiana y en especial los departamentos fronterizos como Norte de Santander y La Guajira. En efecto, la cantidad de migrantes venezolanos en Colombia es cada vez más grande, si bien históricamente el movimiento de personas entre ambos países ha sido permanente, desde la reapertura de la frontera en 2016 el escenario se modificó (CCC, 2017). En consecuencia, las ciudades fronterizas colombianas que se distinguían por la llegada de migrantes pendulares ya sea para adquirir productos, trabajar o estudiar, ahora son poblaciones en las cuales los migrantes llegan con la intención de permanecer.

Para el 30 de octubre de 2020, se estimó que en Colombia residen aproximadamente 1.717.352 venezolanos, de los cuales 770.246 se encuentran de manera regular y 947.106 de manera irregular. Del total de venezolanos, el mayor porcentaje, un 19,43%, se encuentran en la ciudad capital, Bogotá, pero en un segundo lugar se encuentra el departamento Norte de Santander con 11,15% de los migrantes, es decir, 191.484 venezolanos. Por su parte, el departamento de La Guajira alberga 148.171 venezolanos, o sea, el 8,63% (Migración Colombia, 2020b). En estas cifras, si bien se estiman aquellos que permanecen de manera irregular, en los departamentos fronterizos como Norte de Santander y La Guajira, se complican las estimaciones por los venezolanos que permanecen más allá del tiempo estimado según la TMF o cruzan por los pasos irregulares, las trochas.

Ahora bien, estimar la cantidad de migrantes venezolanos que deciden quedarse en las principales ciudades de frontera de Colombia con Venezuela, como lo son Cúcuta (Norte de Santander) y Riohacha (La Guajira), se hace difícil en la medida en que se acrecientan las carencias de ciudades que han mostrado cifras negativas en cuanto al cubrimiento de las necesidades básicas para sus pobladores y por la alta movilidad que refleja este fenómeno social. De esta manera, Riohacha con 47% de incidencia en lo que respecta a pobreza monetaria, es la segunda ciudad en Colombia, seguida en tercer lugar por Cúcuta con 36,2% de incidencia (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas-DANE, 2020a). Estas cifras ya van mostrando los desafíos que se van a encontrar los miles de migrantes que llegan en búsqueda de oportunidades.

Por otra parte, hacia finales de 2016, tan solo 15.632 venezolanos estaban residenciados de manera formal en la ciudad de Cúcuta, luego, comenzando en 2017, se dio un incremento exponencial de los migrantes regulares que llegaron a estimarse en 35.882, hasta alcanzar los 103.254 a mediados de junio de 2020 (Migración Colombia, 2020b). Sin embargo, a pesar del subregistro y de la dinámica cambiante de la migración, el Censo Nacional de 2018 del DANE (2018), mostró que la población de Cúcuta pasó de 646.468 habitantes a cerca de 703.000, es decir, un incremento del 8,74% en comparación con la tasa de crecimiento promedio del 0,98% para el período entre 2014 y 2018, con lo que se puede vislumbrar el impacto de la migración venezolana en este crecimiento (Ver gráfico 5)

Gráfico 5. Cúcuta: población proyectada en el Censo 2005 y ajuste del Censo 2018



Fuente: Elaboración propia con base a resultados del Censo de Población y Vivienda 2018, DANE-Colombia.

De igual modo, este comportamiento se observa en el departamento de La Guajira, en donde para mediados de 2020 hay al menos unos 158.708 migrantes venezolanos asentados, establecidos principalmente en los municipios Riohacha, Maicao, San Juan del Cesar, Fonseca y Uribe (Espinoza, 2020). A diferencia de la caracterización de otros flujos migratorios en Colombia, gran parte de estos migrantes son de la etnia Wayúu⁴, los cuales se encuentran distribuidos tanto en territorio colombiano como venezolano. Aunque esa etnia es la más numerosa tanto en Colombia como en Venezuela, sus miembros se consideran

un solo pueblo que no reconoce la frontera jurídica entre ambos países, y en donde sus asentamientos se han distribuido en ambos países. Con la evidente crisis humanitaria en Venezuela, se han visto obligados a dejarlos cruzar a Colombia (La Liga Contra el Silencio, 2018).

En síntesis, la llegada masiva de migrantes venezolanos a regiones de la frontera colombo venezolana, en donde las carencias socioeconómicas son rasgos significantes y en donde no se tienen estrategias para integrarlos, viene a intensificar los conflictos sociales presentes en estas regiones periféricas.

4. Una conflictividad social que se acrecienta en la frontera

Desde el inicio de la crisis humanitaria en Venezuela y la consecuente migración de millones de venezolanos, la frontera colombo venezolana se ha convertido en el puerto de salida de quienes emigran hacia otros países en el mundo, hacia Suramérica o deciden establecerse en Colombia. Como consecuencia de las relaciones sociales dentro de estas sociedades fronterizas, también se manifiestan conflictos sociales. Estos conflictos evidencian “las discordantes relaciones de poder en un contexto disímil y con múltiples y complejas falencias económicas y sociales, así como, de la deficiente capacidad de los gobiernos para afrontarlas” (Albornoz, 2016: 8), es decir, regiones que, desde la colonia son vulnerables e indefensas ante los complejos problemas sociales y económicos que han impactado a lo largo de siglos.

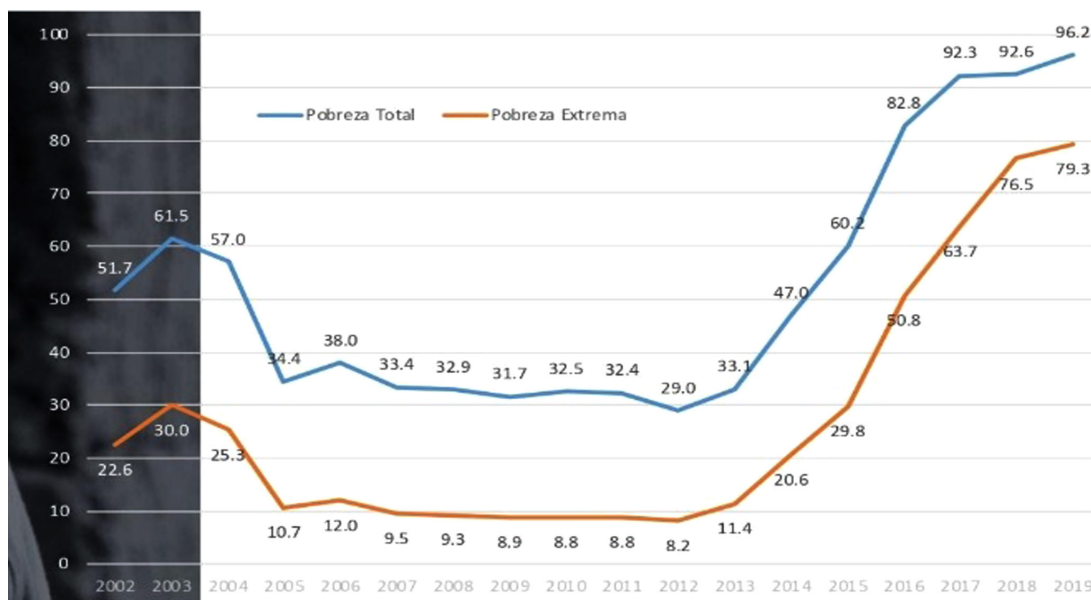
De igual manera, el conflicto social se muestra como un proceso de segregación porque perturba la funcionalidad del sistema social, afectando los roles de cada actor, impulsando mayor incertidumbre y ocasionando obstáculos para la integración social de sus habitantes (Alfaro y Cruz, 2010), mucho más en la frontera colombo venezolana, en donde los escasos centros urbanos existentes presentan altas tasas de movilidad, debido a las falencias que exhiben y en donde aproximadamente el 80% de sus territorios son rurales. Asimismo, este conflicto social “tendrá mayor incidencia negativa en aquellas sociedades débilmente integradas y cohesionadas” (Albornoz, 2016: 61).

A tal efecto, tal como se pronosticó una década atrás, la disminución del intercambio comercial entre

Colombia y Venezuela conllevó al incremento de los problemas sociales en regiones en donde la estabilidad económica depende de la interacción de la actividad comercial, y de las tensiones y conflictos políticos entre ambos países vecinos. Considerando el Censo poblacional de 2011 en Venezuela con proyección para 2015, municipios fronterizos del estado Táchira limitantes con el departamento Norte de Santander, entre ellos García de Hevia (23,21%), Pedro María Ureña (26,01%) y Bolívar (28,67%), presentaban altos porcentaje de hogares en situación de pobreza (Instituto Nacional de Estadísticas-INE, 2011). Así mismo, el porcentaje de desempleo en los estados fronterizos venezolanos de Apure (19,6%), Táchira (16,6%) y Zulia (13,2%) (INE, 2011), evidencia altas tasas de personas que no poseen un empleo formal y optan por la informalidad u otra actividad como medio para cubrir sus necesidades materiales.

Luego de la reapertura de la frontera en 2016, el recrudescimiento de la crisis humanitaria y comienzo del éxodo de migrantes venezolanos, obtener cifras acerca de las condiciones socioeconómicas en Venezuela y sus entidades federales, resulta complejo debido a la negativa del gobierno nacional de publicar cifras oficiales. Aun así, existen estudios independientes desde las universidades que posibilitan tener una visión de la realidad de estas regiones como la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) dirigida por tres universidades, que permiten tener una perspectiva de las condiciones en las que se encuentran los venezolanos. Tomando como referencia la pobreza, ENCOVI (2020) presentó el comportamiento de este rasgo hasta 2019 (Ver Gráfico 6).

Gráfico 6. La pobreza en Venezuela (2002-2019)



Fuente: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI-2020).

Bajo este contexto, en los últimos años se registra un patrón que evidencia la pobreza en el estado Táchira, frontera con Colombia, en donde las zonas más vulnerables de la región no cuentan con servicios básicos, abundan las casas improvisadas levantadas con madera, lata, plástico o zinc, y las cloacas no existen. A esto, se agrega que el 95% de las localidades se catalogan como vulnerables y en donde la pobreza extrema alcanza el 48,4% y la pobreza fue del 25,9%, es decir, hogares cuyos ingresos no permiten adquirir, al menos, la canasta alimentaria (ENCOVI, 2020). La suma de ambas cifras de pobreza (74,3%), denota las precariedades que sufren sus habitantes. Otros estados de frontera con Colombia como Apure, muestran la misma tendencia que exhibe el resto del país. Con una población en pobreza extrema que alcanza el 72,6%, es decir, pertenece a hogares cuyos ingresos no alcanzan para cubrir la canasta alimentaria. Además, el 45% de la población no tiene acceso al agua potable por acueducto (ENCOVI, 2020).

En lo que respecta a los departamentos de frontera colombianos, el escenario no evidencia muchas diferencias. Norte de Santander en el año 2012 mostraba una tasa del 32% de incidencia de pobreza, e incluso, ha ido tímidamente ascendiendo de manera progresiva en los últimos tres años, por encima del 34% en 2015. A estas cifras, se suma una pobreza extrema, igualmente creciente, que en 2015 ascendía al 7,1% (Ríos, Bula y Morales, 2019). De igual forma, en el departamento de Arauca, el índice de pobreza supera el 60%, llegando al 93% en las zonas rurales, “precisamente donde se condensa gran parte de los grupos violentos que operan en la región” (PNUD, 2015: 19). Mas al norte de la frontera colombo venezolana, se encuentra el departamento de La Guajira, el cual para 2015 exhibía el 53,0% de pobreza monetaria y 6,1% en lo que respecta a desempleo. A esto, se suma la alta tasa de mortalidad infantil en el período 2010-2015 de 36 muertes por cada 1.000 niños nacidos vivos, es el segundo departamento en Colombia después de Bolívar con 39 por cada 1000 niños nacidos vivos (Ríos, Bula y Morales, 2019).

A partir de 2016 y los hechos acaecidos en la frontera tras la llegada de la migración venezolana, conviene revisar el comportamiento de estos u otros factores que describen la realidad de la frontera colombiana con Venezuela. A tal efecto, el Censo 2018 sigue mostrando al departamento de La Guajira con 57,3% de pobreza monetaria, es decir, con un aumento del 4%, siendo el segundo departamento en Colombia en mostrar estas cifras negativas y cuarto en pobreza multidimensional con 51,4%, muy por encima del 19,6% a nivel nacional (DANE, 2020a). En lo que respecta a Riohacha, su ciudad capital, el desempleo y la informalidad son ras-

gos que describen las carencias de la región, ya que el 14,6% de desempleo y el 61,7% de su fuerza de trabajo en la informalidad (DANE, 2020a), dibujan un escenario complicado para la región y sus pobladores.

Ahora bien, la ciudad de Cúcuta continúa mostrando cifras negativas que a corto tiempo parecen no cambiar. Con una pobreza monetaria del 36,2%, similar a la mostrada en 2015 y una tasa de 71,2% en lo que respecta a informalidad (DANE, 2020b), la colocan como la ciudad con mayor índice de informalidad en toda Colombia para finales de 2019. Por su parte, el departamento Norte de Santander es análogo a estas cifras ya que cuatro de cada diez ciudadanos en la región se consideran pobres, siendo el séptimo a nivel nacional en pobreza monetaria (Zambrano, 2019).

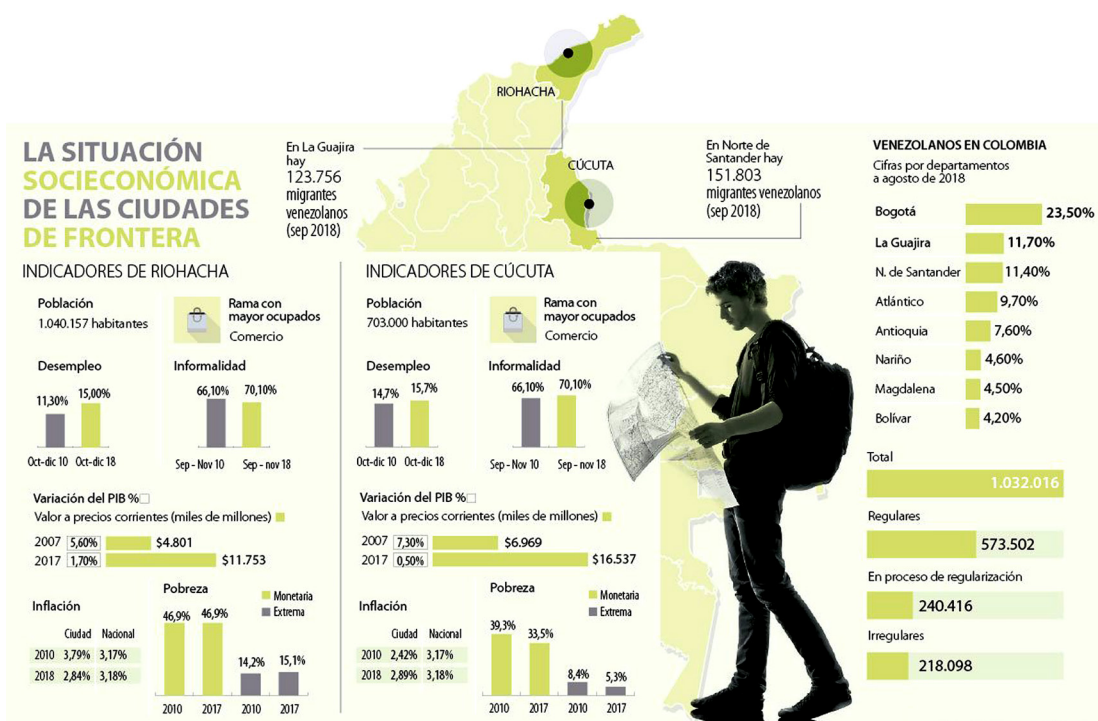
Para representar este contexto disímil de las principales ciudades capitales en la frontera colombiana con Venezuela, se muestra el siguiente gráfico que recoge algunos datos significativos hasta noviembre de 2018. Si bien estos datos refieren a tan solo cuatro factores de riesgo o condiciones, son significantes para la comprensión del contexto geográfico de la frontera colombo venezolana (Ver gráfico 6)

De esta manera, se ilustra un contexto complicado y difícil para la integración de miles de migrantes que están llegando con la esperanza de conseguir oportunidades laborales y proseguir sus proyectos de vida.

Por otra parte, la permanente presencia de grupos armados ilegales, las extensas hectáreas de siembra de coca y el contrabando como práctica en la frontera colombo venezolana, son factores que han fomentado la violencia en la región (Briceño-León, 2007). Asimismo, continúan los desplazamientos de familias y comunidades debido a las pugnas que mantienen estos grupos armados por territorios clave para la siembra y corredores estratégicos para el transporte de la droga hacia otras regiones de Colombia, pero principalmente para cruzar hacia Venezuela.

En este contexto, durante 2017, 5.512 personas fueron desplazadas de sus hogares en la región del Catatumbo(5) al norte del departamento Norte de Santander (Vanegas, 2018). Igualmente, desde abril de 2018, en el Catatumbo se han venido presentando combates entre agrupaciones guerrilleras y bandas criminales, específicamente entre el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y disidencias del Ejército Popular de Liberación (EPL) denominadas Los Pelusos. Las mismas se enfrentan por el control de territorios clave para la siembra, producción y distribución de drogas, así como del control de los diferentes mercados ilícitos que existen en la frontera con Venezuela (Morffe, Alborno-Arias y Mazuera-Arias, 2019), acciones que vienen a configurar, jun-

Gráfico 6. Situación socioeconómica de las ciudades de la frontera colombo venezolana



Fuente: Diario La República con datos del DANE/Migración Colombia (2018) <https://cutt.ly/sF1OSdy>.

to a las carencias socioeconómicas, la porosidad de la frontera y las disputas diplomáticas, aspectos clave que promueven mayor conflictividad social en la frontera colombo-venezolana.

5. A manera de conclusiones

La frontera entre Colombia y Venezuela puede encarnar una realidad similar a la de muchas fronteras latinoamericanas, en donde la pobreza y la desigualdad signan la vida de sus habitantes, pero en el caso particular de esta frontera, durante las últimas décadas las confrontaciones diplomáticas han generado el crecimiento de una conflictividad social compleja y difícil de exponer en cortas líneas.

Mas allá de las divergencias políticas, la acción unilateral de cierre de los pasos fronterizos como medida de coerción, es poco práctica e inusual en el siglo XXI, en especial para regiones que desde siglos han conducido sus interrelaciones cruzando los puentes, ríos o cualquier línea imaginaria sin ningún contratiempo, inducidos solo por la necesidad de cubrir sus carencias.

Las consecuencias de los desencuentros entre Colombia y Venezuela, se muestran en las transformaciones inducidas a las dinámicas que se observan en la frontera colombo venezolana. Por ende, cualquier estrategia para restaurar la dinámica comercial y social de la

frontera, pasa por recuperar la confianza de sus ciudadanos y el fortalecimiento de la institucionalidad en una región que exige más soluciones y menos problemas.

Así mismo, la llegada masiva de migrantes venezolanos a los municipios y departamentos fronterizos de Colombia, inesperada y abrupta como fenómeno social, ha impactado en regiones alicaidas por el deterioro de las relaciones y el desplome de la dinámica comercial, razón por la cual, cualquier estrategia de intervención debe implicar mayores compromisos de todos los actores políticos, económicos y sociales, ya que, al fin y al cabo, se trata de seres humanos con necesidades, no solo alimentarias y de trabajo.

Finalmente, la comprensión en este caso de la migración venezolana como resultante de una crisis humanitaria, conlleva a considerar otras acciones más allá de la asistencia humanitaria y exige transformaciones en los enfoques y políticas, en especial en la frontera colombo venezolana, cuya realidad ha modificado patrones de vida y alterado las dinámicas propias de regiones periféricas, pero con alto potencial para su desarrollo.

Notas

1. La crisis de la corbeta Caldas fue una crisis diplomática entre Venezuela y Colombia, por el ingreso el 9 de agosto de 1987 de una corbeta de la Arma-

da de Colombia en aguas del Golfo de Venezuela o Golfo de Coquivacoa, en donde no existe una delimitación aceptada por ambos países.

2. Fue un ataque de la Fuerza Aérea Colombiana, con la posterior incursión de helicópteros, personal policial y militar, realizado en una zona selvática denominada Angostura en territorio ecuatoriano, el 1 de marzo de 2008, causando la muerte de 22 guerrilleros, incluyendo el segundo comandante en rango del grupo terrorista armado, Édgar Devia, alias Raúl Reyes.
3. Aquella que componen los ciudadanos que residen en zona de frontera y se mueven habitualmente entre los dos países, registrando, incluso, varios ingresos y salidas al día, por un solo Puesto de Control Migratorio.
4. Los wayúu o guajiros (del arahuaco guajiro) son aborígenes de la península de la Guajira, sobre el Mar Caribe, que habitan principalmente en territorios de La Guajira en Colombia y el Zulia en Venezuela.
5. El Catatumbo es una subregión colombiana ubicada en el noreste del departamento de Norte de Santander, que se extiende entre la Cordillera Oriental de Colombia y el Lago de Maracaibo (Venezuela), por lo cual se le ha llegado a considerar la región como “transfronteriza”.

Referencias

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS-ACNUR (2014). *El coste humano de la guerra. Tendencias globales 2013*. Recuperado de: <https://bit.ly/3OmpuFl>

ALBORNOZ, N., GALLARDO, H., MAZUERA, R. NUMA, N., ORBEGOSO, L., RAMÍREZ, C., SÁNCHEZ, M. y PARADA, F. (2016). *Análisis del contrabando en el Norte de Santander, desde la percepción de los constructos de la institucionalidad*. Colombia: Universidad Simón Bolívar.

ALBORNOZ-ARIAS, N., MAZUERA-ARIAS, R. y MORFFE PERAZA, M. (2020). *Realidades y desafíos para el inmigrante venezolano tras la COVID-19. Informe de Estudio*. San Cristóbal, Venezuela: Universidad Católica del Táchira.

ALBORNOZ-ARIAS, N., MAZUERA-ARIAS, R., (2019). Los pactos sociales y el contrabando en la frontera colombo-venezolana. *Convergencia*, núm. 81, septiembre-diciembre 2019, pp. 1-26.

ALEGRÍA, A. y ARROYO, J. (2010). El conflicto colombo-venezolano y la construcción de escenarios desde la teoría de juegos. *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales, núm. 52, enero-abril 2010, pp. 97-124

ALFARO, R. y CRUZ, O. (2010). Teoría del Conflicto Social y Posmodernidad. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. II-III, núm. 128-129, 2010, pp. 63-70.

ÁLVAREZ, R. (2007). Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento. *Aldea Mundo*, vol. 11, núm. 22, noviembre-abril, 2007, pp. 89-93.

ÁVILA, A. (2012) *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela*. Bogotá: Ediciones Arco Iris.

BANCO DE LA REPÚBLICA (2015). *Informe del comportamiento de la balanza de pagos de Colombia*. Recuperado de: <https://bit.ly/3MeQmoU>

BAUTISTA, V. (16 de junio de 2020). Colombia instala en frontera con Venezuela centro de atención sanitario para migrantes. *Infobae*. Recuperado de: <https://bit.ly/3xRtjFZ>

BAUTISTA, Y., REYES, G. y GARCÍA, D. (2008). *La Situación socio-laboral en la Subregión Andina. Un análisis a la migración laboral entre los países de la CAN incluido Venezuela*. Bogotá: Instituto Andino de Estudios Sociales-INANDES.

BBC Mundo (23 de febrero de 2019). Crisis en Venezuela: tensa jornada de disturbios y enfrentamientos ante el intento de entrada de ayuda humanitaria. *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://bbc.in/3JQD-WBJ>

BELANDRIA, M. (2016). Frontera Cerrada. Consecuencias y Perspectivas. *Aldea Mundo*, vol. 21, núm. 42, 2016, pp. 77-84.

BRICEÑO, C. (2009). Venezuela y Colombia: dimensiones de una crisis diplomática, sus repercusiones en las fronteras y la integración. *Aldea Mundo*, vol. 14, N° 27, enero-junio 2009, pp.27-35.

BRICEÑO-LEÓN, R. (2007). *Sociología de la violencia en América Latina*. Primera Edición. Flacso Ecuador y Alcaldía Municipal de Quito.

HENAO CARDOZO, D. (2019). Colombianos, los otros ‘migrantes’ que retornaron de Venezuela por la crisis. *RCN Radio* el 28/08/2020. Recuperada de: <https://bit.ly/3uQinNp>

CÁMARA DE COMERCIO DE CÚCUTA-CCC (2017). *Impacto socioeconómico de la Migración en Norte de Santander. Dos años del cierre de la frontera*. Recuperado de: <https://bit.ly/3MczsqJ>

- CÁMARA DE COMERCIO DE CÚCUTA -CCC (2018). *Informe de gestión*. Recuperado de: <https://bit.ly/3rzwTHs>
- CORRALES, J. (2017). ¿Cómo explicar la crisis económica en Venezuela? *Tribuna, Revista de Asuntos Públicos*, N° 14, febrero 2017, pp. 30-34.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS-DANE (2018). *Resultados del Censo de Población y Vivienda*. Recuperado de: <https://bit.ly/3JXHJgB>
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS-DANE (2020a). *La Información del DANE en la toma de decisiones de las ciudades. Caso Riohacha. Febrero 2020*. Recuperado de: <https://bit.ly/3En7gPo>
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS-DANE (2020b). *La Información del DANE en la toma de decisiones de las ciudades. Caso Cúcuta. Febrero 2020*. Recuperado de: <https://bit.ly/3k6QmVb>
- ENCUESTA NACIONAL DE CONDICIONES DE VIDA-ENCOVI (2020). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2019 – 2020*. Informe. Recuperado de: <https://bit.ly/37pCQzK>
- ESPINOZA, J. (2 de julio de 2020). ¿Cuántos migrantes venezolanos hay en La Guajira y dónde están? *Estoy en la frontera Guajira*. Recuperado de: <https://bit.ly/3uRJaJh>
- FERMÍN, E. (2012). La denuncia colombiana en la OEA: Presencia de grupos narcoterroristas en el territorio venezolano. *Reflexión Política*, vol. 14, núm. 28, diciembre, pp. 52-67.
- HERNÁNDEZ, J. (2015). Un vistazo al intercambio comercial Venezuela-Colombia. *Revista SIC*, marzo 2015. Recuperada de: <https://cutt.ly/pF1Olgy>
- HERRERA, L. (2017). Proceso de Integración de América Latina y El Caribe. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. IV, núm. 158, 2017, pp. 167-183
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS-INE (2011). *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda 2011*. Recuperado de: <https://cutt.ly/GF1OnGL>
- LA LIGA CONTRA EL SILENCIO (2018). *La migración wayuu aumenta la presión en La Guajira*. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Recuperado de: <https://cutt.ly/DF1OUT3>
- LARES, V. (30 de diciembre de 2013). Venezuela cierra el 2013 con una inflación de 56,1 %. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://cutt.ly/4F1OJkM>
- LINARES, R. (2019). Seguridad y política fronteriza: una mirada a la situación de frontera entre Venezuela y Colombia. *Opera*, núm. 24, 2019, pp. 135-156.
- LÓPEZ, H. (2012). El mercado laboral colombiano: tendencias de largo plazo. Pp. 81-124. En: *El mercado de trabajo en Colombia, hechos, tendencias e instituciones*. Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- MALAMUD, A. (2006) *La salida de Venezuela de la CAN y sus repercusiones sobre la integración regional (2da parte): su impacto en el MERCOSUR*. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Recuperado de: <https://cutt.ly/LF1N8z6>
- MIGRACIÓN COLOMBIA (2017a). *Radiografía de venezolanos en Colombia. Informe Especial*. Recuperado de: <https://cutt.ly/DF1SLAK>
- MIGRACIÓN COLOMBIA (2017b). *Radiografía de venezolanos en Colombia 2017*. Infografía. Recuperada de: <https://cutt.ly/iF1ISC7y>
- MIGRACIÓN COLOMBIA (2018). *Todo lo que tiene que saber sobre la migración venezolana*. Infografía. Recuperado de: <https://cutt.ly/YF1S22n>
- MIGRACIÓN COLOMBIA (2019). *Así ha sido la evolución de la crisis migratoria venezolana*. Infografía. Recuperado de: <https://cutt.ly/3F1S75r>
- MIGRACIÓN COLOMBIA (2020a). *Cerca de 100 mil ciudadanos venezolanos han regresado a su país durante la pandemia, informó Migración Colombia*. Reseña publicada en el portal de la Presidencia de la República el 11/08/2020. Recuperada de: <https://cutt.ly/rF1Dyta>
- MIGRACIÓN COLOMBIA (2020b). *Venezolanos en Colombia corte a 30 de Junio de 2020*. Infografía publicada en el portal de Migración Colombia. Recuperada de: <https://cutt.ly/IF1Daw5>
- MORALES, A. (1997). Las Fronteras desbordadas. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, N° 104. FLACSO.
- MORFFE, M. (2020). *Migración y Seguridad Ciudadana en Venezuela: cuando el Estado falla en el cumplimiento de su deber*. Programa de Financiamiento para Investigaciones en Migración – PFIM. Equilibrium Cendes.
- MORFFE, M., ALBORNOZ-ARIAS, N. y MAZUE-RA-ARIAS, R. (2019). *El rostro de la violencia: el posconflicto colombiano y su impacto en la frontera colombo venezolana (Apure-Arauca, Táchira – Norte de Santander)*. San Cristóbal, Venezuela: Ob-

- servatorio de Investigaciones Sociales en Frontera, Universidad Católica del Táchira.
- NIÑO, E., León, S. y CAMARGO, E. (2012). Frontera Norte de Santander-Táchira. En Ávila, A. (Ed). *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela*. Bogotá: Nomos Impresores, pp. 80-95.
- OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LAS DROGAS Y EL DELITO -UNODC Y SISTEMA INTEGRADO DE MONITOREO DE CULTIVOS ILÍCITOS -SIMCI (2020). *Colombia. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2019. Julio 2020*. Recuperado de: <https://cutt.ly/2F1DXXW>
- PLATAFORMA DE COORDINACIÓN INTERAGENCIAL PARA REFUGIADOS Y MIGRANTES VENEZOLANOS- R4V (2020). Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela. Revisada el 30/12/2020. Recuperada de: <https://cutt.ly/PF1DgYa>
- RESTREPO, J. (28 de julio de 2020). Norte de Santander desplazó a Nariño en cultivos de coca. *La Opinión*. Recuperada de: <https://cutt.ly/EF1DI78>
- RÍOS, J., BULA, P. y MORALES, J. (2019). Departamentos de frontera y violencia periférica en Colombia. *Revista Criminalidad*, 61(2): 113-132
- SÁNCHEZ, A. (2014). *Crisis en la Frontera*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, N° 97, enero 2014. Bogotá: Banco de la República.
- SÁNCHEZ, R. (2016). Venezuela (2015): Un régimen híbrido en crisis. *Revista de Ciencia Política (Santiago)* Vol. 36 N° 1. Santiago, abril 2016, pp. 365-381.
- SAYAGO, P. (2016). Impacto socioeconómico a un año del cierre de la frontera Colombo-Venezolana: Norte de Santander-Estado Táchira (2015-2016). *Revista Mundo FESC*. 12, 86-97.
- SEMANA (13 de agosto de 2016). *Más de 30.000 personas cruzaron la frontera en primer día de reapertura*. Recuperado de: <https://cutt.ly/mF1DnpI>
- TORRES, J. (2014) Agenda de las relaciones colombo-venezolanas. *Aldea Mundo*, Año 19, N° 38, julio-diciembre 2014, pp. 117-125.
- VANEGAS, M. (2018). Por qué Colombia sigue viviendo a la sombra de la guerra. *Open Democracy*. en fecha 15 de enero de 2018. Recuperada de: <https://bit.ly/3rmKwsT>
- VEGA, H. y GÓMEZ, J. (2012). Encuentros y desencuentros de la dinámica fronteriza y de las relaciones políticas Costa Rica-Nicaragua. *ISTMICA* N° 15, 2012, pp. 89-105.
- ZAMBRANO, M. (13 de julio de 2019). Cuatro de cada 10 personas son pobres en Norte de Santander. *Diario La Opinión*. Recuperada de: <https://cutt.ly/4F1DSAt>

***Miguel Ángel Morffe Peraza**

Profesor/Investigador, Universidad Católica del Táchira, Venezuela
 Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad Central de Venezuela
 Especialista en Gerencia en Gerencia Pública, Universidad del Táchira,
 Magíster en Fronteras e Integración, Universidad de Los Andes
 Doctorando en Educación y Políticas Públicas, Universidad Pedagógica Libertador
 Director-fundador de Gobernar, consultora en políticas públicas www.gobernar.net
Correo-e: mmorffe@ucac.edu.ve, miguelmorffe@gmail.com

Fecha de recepción: marzo de 2022.
Fecha de aprobación: mayo de 2022.